

## **A LOS ANTIGUOS ALUMNOS CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 150 AÑOS DE BELÉN**

**P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
Miami 29 de mayo de 2004**

I.- Soy muy consciente de estar participando en un evento singular: la celebración de los 150 años de un colegio que, después de 135 años de existencia, es transplantado de un país a otro y allí, en un suelo nuevo, revive con fuerza. Me atrevo incluso a decir que el Colegio de Belén es como un espejo de lo que ha vivido la emigración cubana en USA. Refleja muy bien sus sufrimientos y luchas, su identidad y cambio, su renacer, su futuro abierto.

Por eso creo que esta Asamblea de AA alumnos de Belén es un momento propicio para exponer las razones últimas que mueven a la Compañía de Jesús en su trabajo. En el quehacer diario estas razones normalmente no se explicitan tan abiertamente, y aun cuando se expliciten, quienes las escuchan son todavía demasiado jóvenes para darse cuenta de su trascendencia y de la fuerza interior, de la mística, que encierran.

Pero esta Asamblea de celebración de los 150 años sí creo que es un “kairós”, una ocasión apropiada para compartir con Ustedes la sugerencia que hacía ya a los jesuitas la CG 34: “ofrecer a los laicos lo que somos” (Dec. 13,8), los ideales hondos por los que durante 150 años ha luchado y vivido el Colegio de Belén.

II.- Sobre la trascendencia de la empresa educativa quizá ningún testimonio tan autorizado como la palabra del actual Romano Pontífice, Juan Pablo II, que, después de haber escuchado en Roma a toda la Iglesia del continente americano representada en un Sínodo, afirmaba en 1999 al describir los rasgos fundamentales de la misión de la Iglesia en toda América: “el mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio” (Ecclesia in America 71<sup>a</sup>). Es decir, que la escuela, el colegio y la universidad son herramientas especialmente eficaces no solo para transmitir los conocimientos que nos preparen a enfrentar la vida de hoy, sino también para que la persona y la enseñanza de Jesucristo formen parte de nuestra común identidad, de nuestra cultura propia como grupo humano. Pues eso tiene la cultura de característico, que siendo algo muy personal e íntimo se comparte al mismo tiempo con otros.

¿Y cuál es la identidad común, la cultura propia que ha querido transmitir el Colegio de Belén? Belén ha estado movido y ha querido ser cauce de la visión y de la experiencia cristiana de Ignacio de Loyola, pues ellas constituyen la forma propia que tienen los jesuitas de transmitir el Evangelio. Y eso es lo más hondo que hemos querido comunicar y queremos seguir comunicando hoy en todo lo que hacemos, particularmente en nuestras obras educativas al comprometernos en ellas con la excelencia académica y la formación humana integral.

La primera convicción que Ignacio de Loyola quiso comunicar es que todo, nosotros y el mundo entero, está lleno de sentido, pues ha sido creado por un Dios que nos ama y que lo encamina todo hacia su Reino. Por ello, el mundo y la historia no son un producto del caos o la casualidad, sino proyecto mimado del designio de Dios Padre que nos crea a imagen de su Hijo y con la fuerza de su Espíritu lo encamina todo hacia su Reino. Esa es la razón última por la que el mundo para San Ignacio –a pesar de las tragedias que nos presentan todos los días los medios de comunicación- está lleno del Espíritu de Dios y de la fuerza del Resucitado. Si somos capaces de mirar la realidad honda descubriremos que a través de las tinieblas del viernes santo ya asoma la luz del amanecer pascual. En este contexto, el discernimiento es algo esencial para Ignacio de Loyola: no podemos confundir la luz y las tinieblas sino que tenemos que distinguirlas bien, como tenemos que ser capaces de encontrar la bondad de Dios en medio de la miseria humana si no queremos caer en la desesperación o el cinismo agnóstico.

Pero, para San Ignacio, Dios no solo crea el mundo por amor, sino que llama a cada uno de nosotros a participar en la gran empresa de su Reino, que consiste en la realización de su designio de salvación sobre este mundo, y ya en este mundo. Por eso el Concilio Vaticano II llega a decir que la misión específica de los cristianos es “impregnar el mundo del Espíritu de Cristo y que así este mundo alcance su meta en la justicia, el amor y la paz” (LG 36b). Esto supone centrar la vida en Cristo y sentir su llamado a trabajar con Él para llevar este mundo al Padre, con el convencimiento que quien le sigue en el trabajo y en la lucha también lo acompañará en la gloria.

Sin embargo no es posible compartir esta visión del mundo y de nosotros mismos si no superamos la superficialidad que nos rodea y nos invade: hay que hacerse consciente del drama de la situación humana, porque al mismo tiempo que sentimos la llamada de Dios al servicio y a la generosidad, sentimos también la tendencia a encerrarnos en nosotros mismos y satisfacernos con una vida egoísta. El ser humano es campo de batalla de poderes opuestos. Por eso Jesús nos dice: no se puede servir a dos señores al mismo tiempo. La lucha es real y el drama decisivo: en el secreto de nuestra conciencia ¿estamos con Cristo o contra Él?

El Cristo de la espiritualidad de Ignacio de Loyola es un Cristo en acción, que durante su vida recorre incansablemente Palestina enseñando, curando, haciendo el bien. Además de la mística de la contemplación de los conventos situados en parajes maravillosos del campo, existe en el cristianismo la mística cristiana de la acción en las ciudades del mundo, que no se cansa nunca de buscar lo que Dios quiere y que se compromete a realizarlo en proyectos de paz, de libertad, de bienestar y de justicia para todos. Construir un mundo de fe y justicia en la libertad y amor es el sueño de Dios y es también nuestra responsabilidad.

La prueba definitiva que nos abrimos a la llamada personal de Cristo y aceptamos su invitación no son las palabras que pronunciamos sino los hechos que realizamos. Amor real –todos lo sabemos muy bien por la experiencia de la vida- exige compromiso, trabajo y sacrificio. Por eso una de las frases que mejor resume el mensaje de San Ignacio es la triple pregunta del número 53 del librito de los Ejercicios Espirituales: “¿qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago por Cristo?, ¿que debo hacer por Cristo?”. En el fondo este es el único

secreto que mueve y da su identidad a la Compañía de Jesús y que la Compañía de Jesús quiere transmitir en todo lo que hace.

Pero no está dicho todo. Nos falta un punto importante: Ignacio de Loyola fue un hombre de Iglesia. Y no porque su vida en la Iglesia haya sido siempre fácil: todo sabemos que sufrió persecuciones injustas de parte de la Inquisición. Pero nada de eso le hizo perder su fe en que la Iglesia Católica era la vera Esposa de Cristo, no obstante sus defectos y pecados. Y puso la Compañía de Jesús al servicio de ella y particularmente al servicio del Romano Pontífice.

III.- A la luz de esta visión del mundo y de esta mística que nos legó Ignacio de Loyola, se entienden mejor los mensajes que he dirigido a los Congresos internacionales de Antiguos Alumnos, y que me consta han estado Ustedes estudiando estos últimos meses como preparación de este Congreso.

Ya en Bilbao, en el año 1991, la resolución aprobada por la Asociación Mundial hablaba de una labor de “formación creciente que involucra el discernimiento ignaciano de los signos de los tiempos y un servicio concreto a los demás”, como rasgos “esenciales para nuestra vida y trabajo juntos como Asociación de Antiguos Alumnos”.

Mis palabras a los A.A. en Sydney el año 1997 pretendían actualizar el mensaje del P. Pedro Arrupe: que los AA lleguen a ser “hombres para los demás” humanizando el mundo. En este Congreso, ya mencionaba la floración de un buen número de proyectos de formación y de ayuda llevados a cabo por los A.A. en las diversas partes del mundo. Incluso en ese momento animaba a la Asociación Mundial de AA a caminar hacia una meta ambiciosa: tener una voz capaz de ser oída en las instituciones internacionales y en la misma ONU. Porque hay que avanzar sobre las reuniones de recuerdos nostálgicos, incluso avanzar sobre los encomiables esfuerzos por ayudar al Colegio, para encontrar cauces comunes de servicio a nivel local, regional, nacional e internacional.

El último Congreso de los AA fue el tenido en Calcuta el año pasado y se caracterizó por la rica diversidad de países, culturas y hasta religiones allí representada. Diversidad que no hacía desaparecer el vínculo profundo de una educación común, que permitía a personas de tan distintas culturas y religiones vivir en paz y armonía y hasta sumar esfuerzos en la construcción de un mundo mejor. Allí enumeré los énfasis en los que los AA tenían que insistir en el futuro: dispuestos a crecer en la formación permanente cristiana y humana; decididos a actuar en proyectos que beneficien a la sociedad y la encaminen a vivir en mayor justicia y fraternidad; cuidadosos de atraer a las asociaciones de AA a los jóvenes que terminan la secundaria o la universidad. Y concluía diciéndoles a los AA de todo el mundo lo mismo que quiero decirles a Ustedes hoy aquí en Miami: que merece la pena seguir viviendo los valores y metas de la educación recibida en el colegio, porque siendo fieles a ellos creceremos en la integración personal y no en la fragmentación, en la fe y no en el cinismo, en el respeto a la vida y no en la destrucción del planeta, en la acción responsable y solidaria por y con los pobres y no en el egoísmo inoperante. Lo mejor de una escuela no es lo que se dice sobre ella, sino la vida que llevan sus antiguos alumnos.

IV.- He querido hacer converger el mensaje de los últimos Congresos de AA en este importante aniversario que celebran ustedes hoy, pues no son muchas las instituciones que pueden gloriarse de celebrar sus 150 años de ininterrumpida labor. Y menos aún las que al mismo tiempo han sufrido un desarraigo tan doloroso como el que ha sufrido el Colegio de Belén, y no obstante ello ha podido sobrevivir; más aún se ha inculturado en una nueva realidad y ha actualizado su identidad sin perder por ello la esencia de la antigua. Por ello podemos decir que Belén ha vivido también su misterio pascual, su proceso de muerte y resurrección.

Y en ello especial mérito le cabe a aquella primera comunidad que llegó con las manos vacías a Miami en 1961, encabezada con los Padres Ripoll, Izquierdo y Arrollo y los Hermanos Feliz, Arrieta y Eireos. En aquel momento, fueron los jesuitas norteamericanos quienes, respondiendo al llamado de mi predecesor, P. Juan Bautista Janssens, apoyaron a quienes llegaban de Cuba mendigando, y hasta tuvieron el gesto de ofrecerles uno de los pisos de la Residencia del Gesú de Miami para proseguir el servicio del Colegio de Belén en un mundo nuevo para ellos. Este primer apoyo de la Compañía de Jesús de los Estados Unidos, más el tesonero trabajo de los jesuitas y de los colaboradores laicos, y la generosidad de muchos de Ustedes, han culminado en la realidad esperanzadora de este nuevo Colegio del que pueden sentirse orgullosos, tanto por su instalaciones físicas como por el merecido reconocimiento a su calidad académica y formación integral.

Pero esta historia del Colegio de Belén no es meramente la historia de una institución, sino que es también un reflejo de lo que han vivido muchos de ustedes. Por eso, el Colegio, además de “alma mater”, se convierte en un símbolo de la emigración cubana. Encontrarse con las manos vacías en un mundo diferente, pasar momentos de angustia y años de sacrificio, perseverar en constante y duro trabajo sin desanimarse en los momentos de crisis, y poco a poco comenzar a sobrevivir e incluso a tener experiencias de éxito, hasta llegar a la actual situación de bienestar. El Colegio y Ustedes han hecho un camino juntos y han vivido su proceso de misterio pascual, hasta llegar como a nacer de nuevo, con una identidad renovada, distinta y al mismo tiempo la misma.

Por todo ello están ustedes obligados al agradecimiento a Dios y a tantas personas que les echaron una mano en los momentos difíciles y permitieron llevar adelante la empresa del Colegio y la empresa de sus propias vidas. Y para esto estamos reunidos aquí. Para recordar y agradecer. Y al recordar y agradecer, renovar nuestra identidad y enfrentar mejor el futuro, porque la vida no se detiene. El presente nos está ya metiendo en el futuro. Pero ahora ya ese futuro lo enfrentamos enriquecidos con la experiencia de estos últimos cuarenta años en los que aprendimos que con fe en Dios, trabajo constante y unión entre nosotros, se pueden alcanzar metas insospechadas.

Por eso les invito en este momento a mirar el futuro con fe, lo que equivale a meterse en los planes y sueños de Dios para participar conscientemente de ellos. ¿Qué metas acordamos al sueño de Dios podemos proponernos para los años venideros? No quiero ni debo ahorrarles este proceso de reflexión, que es al mismo tiempo un proceso de oración, pues es búsqueda de lo que quiere Dios de ustedes como herederos de una tradición educativa cristiana

iluminada por el carisma de Ignacio de Loyola. Por eso ahora les hago solo algunas sugerencias que les ayuden en esa deliberación.

La primera está en relación con su Asociación de AA. El ideal sería revivificar y reforzar esta Asociación que aglutina a los antiguos alumnos de los Colegios de Cuba y de Miami. Y esto se lo recomiendo porque, en el mundo que vivimos, necesitamos crear espacios donde se alimenten y se expresen al mismo tiempo los valores e ideales en los que queremos cimentar nuestras vidas. La última Congregación General de los jesuitas reunida en Roma en 1995 mencionaba a las Asociaciones de los Antiguos Alumnos como uno de “los cauces privilegiados para la formación cristiana en la espiritualidad ignaciana y para la colaboración en la misión común” (Dec. 13, n. 17). ¿Es esto verdad entre Ustedes? Para encarnar este ideal necesitamos dar un salto cualitativo, tanto al nivel de la Institución, como al nivel del compromiso de la Compañía con ella. Deseo a la Asociación de Antiguos Alumnos de Belén que llegue a ser un ejemplo de este ideal para todas las Asociaciones que quieren encarnarlo.

El encaminarnos a esta meta se lo debemos, entre otros, a un hombre que tanto ha luchado durante todos estos años aglutinando a los AA de los Colegios de Belén, Sagua, Cienfuegos, Santiago de Cuba y de Miami y acompañándoles fielmente en sus momentos de alegría y de tristeza: el P. Juan Manuel Dorta-Duque. Además, muchos de los jóvenes AA de Miami han trabajado en los veranos de estos 21 últimos años, bajo la inspiración del P. Eduardo Álvarez, en la construcción de escuelas, acueductos y puentes, buscando cómo ayudar y ser solidarios con la gente pobre de República Dominicana.

Ojalá Ustedes reciban esta herencia y hagan de la asociación no solo ocasión de entrañables encuentros de amigos y compañeros, y cauce generoso de ayudas y donaciones al Colegio, sino sobre todo una organización viva de auténtica formación cristiana y de significativa realización de una misión común de fe, justicia, cultura y diálogo. Esto se puede realizar a nivel local y, poco a poco, puede ir creciendo también a nivel regional y continental, pues la globalización hoy plantea problemas que trascienden fronteras nacionales, requieren colaboración interdisciplinaria y exigen respuestas rápidas y bien informadas. Necesitamos crear instituciones o redes de trabajo que permitan aportar respuestas a los problemas, con un objetivo común y con una coordinación identificable al servicio del reino de Dios. Hoy hay buenos ejemplos de este tipo de trabajo: los jesuitas africanos han creado una red contra el Sida. Otros se han unido para pensar los problemas que plantea el crecimiento de la población mundial, o para colaborar a dar soluciones a los preocupantes problemas ecológicos. Más conocido es hoy el Servicio Jesuita a Refugiados. Los jesuitas latinoamericanos están dando los primeros pasos para organizar el Servicio Jesuita a los Migrantes. ¿No cabría pensar en un trabajo coordinado que enfrente alguno de los grandes problemas del continente, como el SIDA, o la droga, o las migraciones...? ¿Podría ser ésta una forma digna de celebrar estos 150 años, con la esperanza de que el pequeño grano de mostaza que sembramos hoy, pueda convertirse en árbol frondoso que cobije a muchos al celebrar un día los 200 años de Belén? Se abre aquí un campo a la reflexión, oración y decisión de la Asociación de AA.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar un doloroso problema familiar. La tradición de Belén está ligada íntimamente a la historia de Cuba. Los acontecimientos históricos han

llevado a enormes sufrimientos, roturas y odios entre cubanos. Ojalá que los alumnos de Belén se cuenten entre aquellos que, participando de los ideales cristianos de justicia, progreso y paz, aportan positivamente a la labor de restañar heridas y de echar una mano a la reconciliación de los cubanos, abriendo un futuro no solo económico sino también espiritual para todos. A las generaciones mayores sin duda que les resonarán estos versos de José Martí:

En la patria de mi amor  
Quisiera yo ver nacer  
El pueblo que puede ser,  
Sin odio y sin color.  
Quisiera en el juego franco  
Del pensamiento sin tasa,  
Ver fabricando la casa  
Rico o pobre, negro y blanco.

Ya es tiempo de terminar esta alocución, y pretendo hacerlo de la misma forma con la que lo hice hace cuatro años al dirigirme a los alumnos del Colegio Belén de Miami con ocasión del inicio de este nuevo milenio. Solo que ahora mi exhortación y deseo los quiero convertir en oración y bendición para todos ustedes:

Que el Señor haga de los antiguos alumnos de Belén hombres y mujeres:

- fieles y cariñosos con sus familias y sus amigos,
- competentes para responder a los retos del mundo que les ha tocado vivir,
- honestos y conscientes en su responsabilidad social y cultural,
- compasivos y solidarios para con quienes son pobres y sufren injusticia y exclusión,
- comprometidos en la comunidad para servicio de los demás y la construcción de un mundo más fraterno y humano,
- todo bajo la inspiración de la fe cristiana y siguiendo el ejemplo de Cristo, el “hombre para los demás” por excelencia, que con su palabra y su ejemplo nos enseñó la fuerza transformadora del amor.

Muchas gracias.